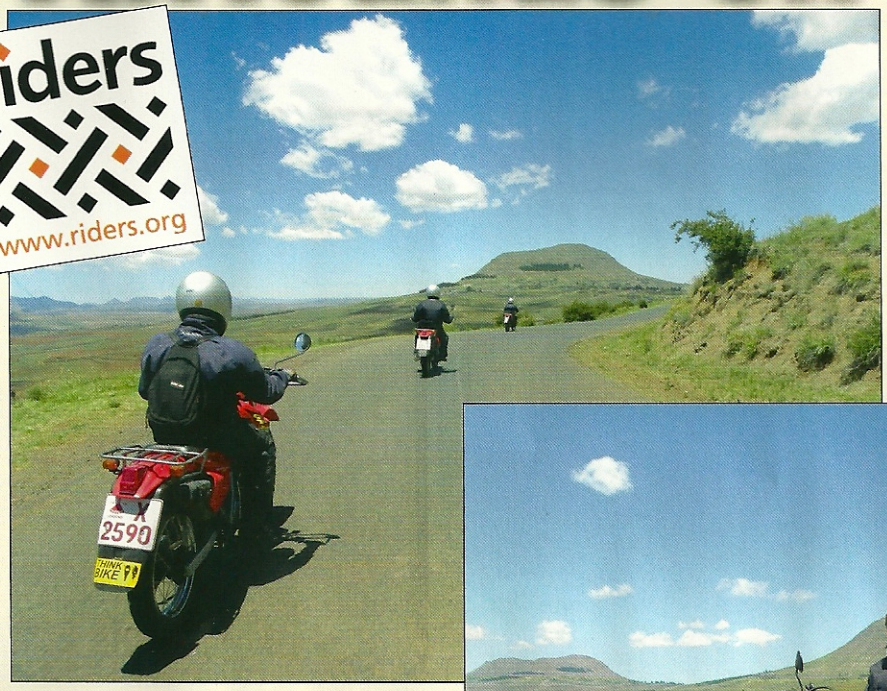
Riders for Health

Africanas en moto



Riders for Health (www.riders.org) es una ONG inglesa fundada por Randy Mamola. En España funciona con la denominación de Motos Solidarias para organizar subastas benéficas en los Grandes Premios. Pero Riders no sólo recauda dinero. Riders lleva asistencia a los que residen en las comunidades más recónditas e inaccesibles de África. Como nos recuerdan constantemente, de nada sirve que se descubra una vacuna contra el sida si no llega hasta quienes la necesitan. El transporte es la gran asignatura pendiente de la solidaridad y las motos pueden hacer este trabajo mejor que ningún otro vehículo.

La ecuación es sencilla. Con lo que cuesta un gran coche todoterreno se pueden comprar diez pequeñas Honda de 200 c.c. que llegarán donde aquél no pueda, y su mantenimiento resultará, además, muchísimo más barato. Riders trabaja en esa línea en países tan necesitados como Gambia, Ghana, República Democrática de Congo, Uganda, Kenya, Tanzania o Zimbabwe.

Durante mi viaje por África del Sur me puse en contacto con Andrea Coleman, su responsable internacional, para visitar uno de sus proyectos. "No hay problema", me dijo. "Si vas hacia Mozambique desde Ciudad del Cabo, puedes pasarte por el que tenemos en Lesotho con más de doscientas motos. Hasta ahora lo ha financiado la Fundación Elton John, pero pronto se acabará ese dinero. Cuenta lo que hacemos. Todavía no nos conocen mucho en tu país, y es una lástima porque el motociclismo es muy popular en España"

Lesotho

Lesotho, conocida como el Techo de África por su orografía montañosa, es una nación independiente desde 1966 enclavada dentro del territorio de la gran República de Sudáfrica. La mayoría de la población vive en poblados a los que sólo se puede acceder por escarpadas pistas sin asfaltar. En el Ministerio de Sanidad me recibió Mahali Hlasa, responsable nacional de Riders. Risueña y amable, ella misma fue en su día conductora. Me explica que las mujeres son mejores para el trabajo porque tienen muy pocos accidentes. "No usan las motos para fines inadecuados, no se exhiben y conducen con mucha más prudencia. Con el objeto de evitar siniestros realizamos intensivos cursos de formación de los nuevos conductores, además de otros de refresco para los pilotos veteranos." Asistiré a uno de esos cursos y comprobaré que la instrucción es rigurosa para quienes tendrán que circular por los terrenos más abruptos.

Pero quiero ver su trabajo real en directo. En un distrito del norte sigo a un equipo formado por tres conductoras. Manejan con pericia. Pronto arribamos a un centro asistencial. Un grupo de futuras madres primerizas aguarda. "La educación es tan importante como la asistencia paliativa", me dicen mientras les hablan de sida y alimentación postnatal. Terminamos la visita y ascendemos hasta un pequeño núcleo rural. El cielo es de una pureza azul que embriaga. No tardan en descubrir una mancha en tan idílico escenario. En un comercio regentado por un matrimonio chino venden productos caducados. Los requisan para enfado de los propietarios. Al terminar la jornada, vamos hasta el humilde hospital de distrito donde terminarán su abnegada labor.

Descansamos para comer algo. Estoy cansado. El día ha sido duro por el calor y la dificultad del firme. Pero las chicas celebran el almuerzo con risas y un sano parloteo. Su alegría es contagiosa. Observando su sencilla naturalidad me doy cuenta de que en África la mujer es la mejor solución. Las africanas son trabajadoras y ahorrativas. Cuidan de la familia y obtienen microcréditos que destinan a fundar exitosos comercios. Ellas hacen funcionar las comunidades. Ahora también pilotan las motocicletas que iluminarán el futuro de su tierra.

Miquel Silvestre